

Cornualla; mas durante el viaje por mar, una doncella de Isseo, llamada Brangian (*Brangel*), administra á los dos jóvenes un filtro amoroso, que los une irrevocablemente el uno al otro, é influye poderosamente en el destino de ambos. En el camino aportan á una isla y son hechos prisioneros, como lo habian sido antes que ellos otros varios caballeros y doncellas; costumbre singular de aquel territorio y castillo, que no debia terminar hasta tanto que el caballero mas valiente y la doncella mas hermosa pusiesen el pié en aquellas playas inhospitalarias. Tristan vence á un robusto y desemejado jayan, que era el encargado de mantener aquella demanda, y se hace amigo de Gallehaut le Brun (*Galeote el Brun*), señor de dicho castillo, dando, por consiguiente, libertad á todos sus prisioneros.

Llegados á la corte de Cornualla, y á punto ya de celebrarse las reales bodas entre Isseo y Mares, tío de don Tristan, surgió en el ánimo de esta infanta cierta duda y temor de que su futuro esposo llegase á penetrar su estado. Adopta pues el expediente, asaz comun en aquellos tiempos, de hacer que su doncella Brangiel ocupe el lecho nupcial la noche de sus bodas, y para que de ninguna manera pudiera su secreto ser divulgado, dispone que la complaciente doncella sea al otro día asesinada por dos matachines. Estos, sin embargo, algo mas honrados que su bella señora, tienen compasion de la inocente doncella, y se contentan con dejarla atada á un roble, donde es despues hallada y libertada por un caballero llamado Palamédes (1). Dinas, senescal del rey Mares, á quien Isseo seduce á fuerza de presentes, se hace el confidente de sus adulterinos amores, y el encargado de proporcionarla á cada paso secretas entrevistas con su amante don Tristan, el cual se ve obligado, de resultas de una herida hecha por una saeta enherbolada, á salir de Cornualla y buscar remedio á su dolencia. Las damas de aquel tiempo parecen haber sido muy diestras en el arte de curar llagas, y la fama de otra Isseo, llamada *la de las manos blancas*, hija de Houel, rey de Nántes, estaba tan divulgada por el mundo, que Tristan se dirige á Bretaña, y debe á los tiernos cuidados de esta infanta su completo restablecimiento, con la cual casa, movido mas de gratitud que de amor que la tuviese, puesto que, gracias al filtro que le habian hecho beber, seguia aun enamorado perdido de Isseo la Brunda. Así es que poco tiempo despues de su matrimonio toma una galera, y llevando en su compañía á Feredin, su cuñado y confidente de sus criminales amores, se presenta de nuevo en la corte del rey Mares. Mas tambien Feredin se enamora de Isseo, y Tristan, en un acceso de rabiosos celos, se retira á un bosque y pierde completamente el juicio, entregándose á todo género de extravagancias y locuras, si bien con las tiernas atenciones de Isseo recobra la salud y la razon.

A todo esto Mares, sospechando la infidelidad de su esposa, trata de matar á Tristan, y este se refugia á la corte de Arturo ó Artús, rey de Bretaña. El esposo, irritado, le persigue con su venganza, y aun sale en busca de él; pero despues de mil aventuras, á cual mas ridículas, en las que siempre aparece como un cobarde, formando contraste con el temerario arrojo de don Tristan, hace las paces con su sobrino, á instancias del rey Artús, y se vuelve á sus estados, llevando consigo á Tristan, quien le libra por su esfuerzo y valor de una terrible invasion de los sajones. Mas al poco tiempo, renaciendo sus sospechas, manda prender al sobrino y le encierra en una fuerte torre. Una insurreccion de los cornualeses le libra de la prision, y el rey Mares queda encerrado en el mismo calabozo. Isseo y Tristan se escapan juntos á la corte de Artús, por industria del cual, tío y sobrino hacen segunda vez las paces, y Mares vuelve á entrar en posesion de sus estados y de su esposa fugitiva.

Tristan por este tiempo vuelve á Bretaña y á su esposa abandonada, en ocasion que Runalen, su cuñado, viene á solicitar su auxilio para cierta intriga amorosa. Tratábase nada menos que de escalar el castillo de un poderoso conde de aquel reino, cuya esposa pretendia robar Runalen. Sorprendidos por el celoso marido en el acto de introducirse en el aposento de la dama, Runalen es muerto á manos del Conde y Tristan herido con una espada envenenada; y como ni la consumada ciencia de un fisico italiano, llamado Salerno (2), ni los cuidados de su esposa sean bastantes pa-

les están en su mayor parte cambiados, y los que no, acomodados al genio de nuestro idioma. El libro francés tiene el siguiente título: *Le Roman du noble et vaillant chevalier Tristan, fils du noble Roi Meliadus de Leonnoys*. Imprimióse por primera vez en Rouen, 1489, y despues otras tres en Paris, primeramente sin fecha y mas tarde en 1522 y 1559, todas cuatro en folio.

(1) En la castellana *Palomades*.

(2) Durante la edad media hubo en Salerno una célebre escuela de medicina, cuyos profesores eran principalmente judios, y á la que acudian estudiantes de todas partes de Europa; de aquí el nombre de Salerno, que generalmente dan los libros de caballería franceses á los médicos salidos de aquella escuela.

ra cicatrizar su herida, Tristan resuelve enviar por Isseo la Brunda, la mujer de Mares, y morir en sus brazos, ya que no pueda recobrar la salud. Para esto envia á Bretaña un mensajero de toda su confianza, que procure traerla consigo, previniéndole que, en caso de conseguir su intento, enarbole á la vuelta una bandera blanca; negra si su negociacion ha sido en vano. El mensajero llega á Cornualla disfrazado de mercader, y no tiene dificultad en persuadir á Isseo que le acompañe, aprovechando la ausencia temporal de su esposo el rey Mares. Tristan, impaciente, manda á una de las doncellas de la infanta su esposa que vaya al puerto, y no se mueva de allí hasta traerle nuevas de la deseada nave. Su mujer, preguntando acaso el motivo de tan exquisita vigilancia, sabe por primera vez los amores de Tristan y cómo ha enviado por Isseo la Brunda. Celosa y temiendo la llegada de su rival, cuya galera, empavesada de blancas banderolas, se acercaba ya al puerto, corre precipitada adonde yacia su marido moribundo, y le anuncia la llegada del buque portador del mensajero, si bien le dice que la bandera es negra. Tristan, desesperado, muere de dolor. La reina de Cornualla llega al puerto, y recibe al desembarcar la infausta nueva; se hace llevar casi moribunda al aposento de su amante y espira entre sus brazos.

Tristan dejó un hijo, fruto de sus criminales amores con Isseo, llamado Isaias el Triste, el cual fué recogido y bautizado por un ermitaño (1). Ciertas fadas amigas del sábio Merlin, y que moraban cerca del espinillo blanco donde aquel nigromante seguia aun encantado por culpa de su amiga y discípula Bibiana, cuidan hasta cierto punto de su educacion, y llegado á la pubertad, aconsejan al hombre bueno que le lleve á la ermita de don Lanzarote del Lago para ser armado caballero. Allí llegados, hallan la ermita desierta y cerrada, y al caballero enterrado en un pobre mausoleo dentro de la misma ermita; Tronc, el escudero de Isaias, personaje sumamente ridículo por su figura, aunque extremadamente agudo y discreto, levanta la losa de mármol que cubria el sepulcro, y el ermitaño alzando el brazo del esqueleto, le da con él el espaldarazo y le arma caballero. Emprende entonces Tristan una série de aventuras á cual mas maravillosas, y demasiado parecidas á las de los demás libros de caballerías para que nos tomemos el trabajo de referirlas, y llega así á la corte del rey Irion, el cual tenia una sobrina de sin par hermosura, que la decian Marta, la que, enamorada de Isaias sin haberle visto nunca, y solamente por la fama de sus proezas, le escribe un billete amoroso declarándole su pasion, y le anuncia que habiéndose de celebrar en breve un gran torneo en la corte del rey su padre, tiene ocasion propicia para entrar en él y dar pruebas de su valor. Isaias no se hace rogar: llega al palacio de Irion, mata á un portero que le impedia la entrada, y tiene una entrevista secreta con Marta; al siguiente dia entra en el torneo y sale vencedor, mas despues de concluido aquel acto, es desafiado por un gigante, señor de la Selva Negra, el cual tenia la fea y torpe costumbre de entregar á sus mozos de cuadra cuantas doncellas topaba, y arrojarlas en seguida á los fosos de su castillo. Isaias, sin despedirse siquiera del Rey y de su sobrina, sale de la corte en busca del gigante, le vence y le corta la cabeza. Marta entre tanto, sintiéndose embarazada, confiesa su culpa al rey su tío, quien, lejos de enfadarse, como parecia natural, manifiesta alegrarse de que sea Isaias el padre, si bien no puede menos de maravillarse de que en solas veinte y cuatro horas estehaya tenido tiempo para matar á su portero, seducir á su sobrina y vencer en la palestra á diez y siete caballeros. La infanta da á luz un hijo, á quien pone el nombre de Marc l'Exilé (*Mares el Desterrado*), y ansiosa de reunirse con su amante, parte en busca suya, disfrazada de trovadora, cantando de castillo en castillo lays y virolays expresivos de su amor y desesperacion. En cierta ocasion llega á cantar á las puertas mismas del castillo de Argus, en que su amante Isaias se hallaba á la sazón hospedado; mas conocida, á pesar de su disfraz, por Tronc, el malicioso escudero, este sale á ella y le dice que su amo se ha marchado ya á una ciudad próxima á aquel sitio.

Mientras Marta así gastaba en balde su música y sus lamentos, su hijo Marc se criaba en la corte del rey Irion; habiendo salido tan revoltoso y travieso, que causaba la desesperacion de los viejos servidores del Rey; mas á medida que fué creciendo en años, su travesura se cambió en prudencia, llegando con el tiempo á ser columna y sosten del imperio. A esta sazón el almirante de Persia, con su sobrino el rey de Nubia, y los reyes de Castilla, Sevilla y Aragon, desembarcan en Inglaterra, resueltos á extirpar el cristianismo y establecer en aquella isla la religion de Maho-

(1) *Le Roman du vaillant chevalier Isaie le Triste, fils de Tristan de Leonnoys, chevalier de la Table Ronde, et de la Princesse Isseult, Royne de Cornouaille;*

*avec les nobles prouesses de Marc l'Exile, fils du dit Isaie.*



ma. Marc, nombrado general en jefe por el rey Irion, derrota parte del ejército pagano y hace prisionera á Orimonda, hija del almirante de Persia. Sobreviene su padre Isaias, y atacando por el flanco á otra division de la hueste invasora, los infieles son vencidos y reducidos á abrazar la fe de Cristo. Marta, que habia caido en manos de unos malandrines, que la llevaban presa, es libertada por Isaias; Marc presenta á Orimonda, y las bodas de padre é hijo son celebradas con gran pompa. Durante el banquete se aparecen las fadas protectoras de Isaias, y como los servicios de su fiel escudero merecian tambien recompensa, le declaran ser hijo de Julio César y de la fada Morgana. Extraños sucesos, referidos en las crónicas de las fadas, habian causado su transformacion en el mas espantoso y horrible enano que ser podia; mas el tiempo de su padecimiento se habia cumplido: luego recobra su figura, y además es hecho señor de un reino que le regalan sus protectoras.

El libro de *Tristan de Leonis* se tradujo al castellano por un anónimo, y se imprimió en Valladolid, año de 1501, con el siguiente título: *Libro del esforçado caballero don Tristan de Leonis y de sus grandes hechos en armas*. Tomóse el traductor tales y tamañas licencias, suprimiendo pasajes enteros y sustituyendo otros de su propia cosecha, que su libro mas bien parece original que no traduccion. Volvióse á imprimir en 1528, y seis años despues, en 1534, salia á luz en Sevilla con la añadidura de una segunda parte y el título de: *Coronica nuevamente emendada y añadida del buen caballero don Tristan de Leonis y del rey don Tristan de Leonis el jóven, su hijo*. Esta segunda parte es enteramente nueva y original, y nada tiene que ver con los hechos de Isaias el Triste, que forman la continuacion del *Tristan* francés (1). No habiendo logrado ver juntas las dos ediciones de 1501 y 1534, no podremos determinar si la que en esta última se llama *primera parte* es reimpression de aquella, ó si, como nos inclinamos á creer, es una nueva version ó imitacion de la novela francesa. Como quiera que esto sea, el autor coloca á su héroe, don Tristan el jóven, en Camalon, corte del rey Artús, donde es armado caballero y jura la demanda del Santo Greal. La reina Ginebra, esposa de aquel, aun hermosa á pesar de sus años, se enamora de las gracias del caballero novel, que en singular batalla y cuando apenas contaba diez y siete años, vence y mata á Orribes, fuerte y desemejado jayan, que tenia atemorizado todo el reino con sus grandes proezas é inauditas crueldades. Pero el teatro de las hazañas de don Tristan es la Peninsula, adonde se dirige de resultas de un sueño que tuvo. Parecióle ver una ciudad que de la una parte, hácia el norte, tenia grandes montañas, y hácia el mediodía muy largos y espaciosos llanos. En esta ciudad se hallaba á la sazón el rey de España, mancebo apuesto y hermoso, con una sola hermana, infanta tan hermosa y resplandeciente como el sol, la cual se acercó á él, y metiéndole la mano por el costado izquierdo, le arrancó el corazón y se fué. Estimulado por tan bella perspectiva, el caballero se hace á la vela, y desembarcando en aquella parte de España que confina con Navarra, llega á Pamplona, pasa despues á Logroño, y justa con unos caballeros que le defienden el paso de un puente; haciendo despues en Búrgos conocimiento con un caballero llamado Palisendo, pasa con él á la corte del rey don Juan, que así se llamaba el rey de España. Es recibido muy bien del Monarca, quien, entre otras mercedes, le otorga la muy singular y preciada de darle su *chapeo*, al paso que su hermana, la infanta doña Maria, prendada de su gentileza, le toma á su servicio y le da acostamiento como uno de sus caballeros. En la corte asiste á un torneo y vence á tres caballeros franceses, distinguiéndose además en otras justas por su valentía y destreza, en los saraos por su galantería con las damas y su habilidad en el baile. La Infanta, por último, se enamora de él, y hace confidenta de sus amores á su camarera, una dama aragonesa, llamada doña Jerónima Torrente. Con la noticia venida á la corte de que los moros han invadido el territorio español, tres de los capitanes del Rey, llamados Velasco, Guzman y Mendoza, salen al frente de una hueste numerosa y aguerrida; el caballero extraño, to-

(1) En el prólogo, despues de sentar y establecer cómo los hombres principales deben gastar el tiempo, los daños que resultan del juego, y cómo es mejor y mas conveniente ocupacion de caballeros y hombres principales la lectura de *crónicas humanas, así verdaderas como hermosamente compuestas*, por ser ejercicio virtuoso, que hace á los señores enemigos de los vicios, enseñándolos á ser animosos y esforzados, y amigos de toda virtud; pasando despues á declarar las causas que le movieron á *emendar y añadir la corónica y corre-*

*gir los defectos muy notorios que tenia*, dice: «De las cuales faltas y defectos, en mi pobre talento, purgué y añadí la crónica antigua, segun la historia lo requeria;» y concluye diciendo que fué primeramente hallada en lengua inglesa, traducida despues al francés, y por último, de esta lengua al castellano.

De este libro castellano hay una traduccion italiana, intitulada: *Dell'opera magnanime dei due Tristani, cavalieri della tavola Rotonda*. Venetia, 1535, 8.º

mada antes licencia del Rey y de doña Maria, los acompaña, y los moros son completamente derrotados, debiéndose en gran parte la victoria á su arrojo y valentía. Mas al tiempo que los moros acometian por aquella parte de la frontera, el miramamolín de Africa, llamado Amolihacen-Quevir, prendado de las gracias y sin par hermosura de doña Maria, entra por Castilla, seguido de toda la morisma, y resuelto á llevarse presa la Infanta ó morir en la demanda. Toma la ciudad de Nájera, y haciendo una marcha forzada, avanza sobre Búrgos y sorprende á doña Maria en la huerta del Rey, á media legua de aquella poblacion, llevándola cautiva á sus dominios. Acude don Tristan, ataca al rey pagano, se combate con él y le mata, así como á doce de sus mas preciados caballeros, rescatando á la Infanta y devolviéndola al Rey, su hermano, quien, reconocido á tamaño servicio, le otorga su mano y le pide además para sí la de su hermana doña Isseo. Los novios se embarcan en la Coruña, y despues de celebradas las bodas en Inglaterra, el rey don Juan se vuelve á España con su esposa doña Isseo.

Quién sea el autor de esta segunda parte de *Don Tristan*, en la cual, segun hemos visto, se introducen por primera vez y sin disfraz personajes históricos, novedad poco comun en este linaje de libros, se ignora de todo punto. Hay, sin embargo, fundadas razones para sospechar que fué natural de Andalucía, del condado de Niebla, y morador quizá de alguna villa próxima á la raya de Portugal, atendida la manera ruda y descortés con que siempre que le viene á mano trata á los de aquella nacion (1). Tambien pudiera presumirse, atendido el gran número de devotas consideraciones y amonestaciones cristianas con que la narracion está exornada, que su autor fué hombre de iglesia; y llevando aun mas allá la conjetura, pudiera sospecharse si su autor fué el mismo que en 1528 escribió el *octavo libro de Amadís*, aunque en apoyo de esta última conjetura no podamos ofrecer mas razon que cierta semejanza de estilo que en la lectura escrupulosa y detenida de uno y otro libro hemos creído advertir.

Aun nos queda que mencionar en este lugar una obra original española, muy preciada del vulgo, puesto que sigue aun hoy día reimprimiéndose para su uso; y es la *Crónica de Tablante de Ricamonte y Jofre, hijo del conde don Asson*, que en ediciones modernas y viciadas es llamado *Jofre Donason y don Nason*; la cual se dice compuesta por un tal Nuño de Garay, aunque en la impresion de Sevilla de 1599 se dice haberlo sido por Felipe Camus (2). Forman el argumento de este

(1) Esto resalta principalmente en un episodio de la obra, en que se introduce á un caballero portugués, nacido en el Puerto (*Oporto*) y llamado Silvera, el cual está casado con Florinea, dueña natural de Irlanda. Navegando por la mar, marido y mujer son arrojados por la tempestad á la isla de Fuerte-Ventura (una de las Canarias), morada de dos fuertes jayanes (Agridon el viejo y Agridon el jóven), los cuales, para ejercitarse en las armas, tenian la costumbre de combatirse con cuantos caballeros cristianos aportaban á aquellas playas. Si el recién venido salia vencedor de la justa, le dejaban ir sin dificultad alguna; mas si sucedia al contrario, quedaba preso él y todos los suyos. Preguntado Silvera por uno de los jayanes si es caballero, contesta arrogantemente que no, pero que es fidalgo y portugués. Queda, por lo tanto, prisionero, y su desconsolada esposa se echa por esos mundos de Dios en busca de un caballero que consienta en pelear con los dos jayanes y libertar á su querido Silvera. Yendo por la mar la fusta en que iba Florinea, y otra en que casualmente iba don Tristan, son asaltadas por unos cosarios alejandrinos, á quien este vence, si bien queda herido de alguna gravedad. Restituido á la salud por los tiernos cuidados de la hermosa Florinea, pasa á la isla de los jayanes, los mata á ambos en singular combate y pone en libertad al portugués, marido de doña Florinea. Pasan despues entre esta y don Tristan aventuras que no son pocas contadas, y por último, el caballero se despide de ella, presente el marido, con

estas palabras: «Buena señora, yo vos debo mucho, et tened esta prenda de mí, que por vos merecerlo, et por el trabajo que por mí pasastes, estando en el lecho ferido, vos responderé con mi servicio los días que yo viviere.» Al oír esto el portugués, irritado, le interrumpe, diciendo: «Válame Deus, é quanto vos son los hombres! que cuydays vos que mi mujer lo fizo por vos; no lo fizo sino por mí, porque me sacases de la prision» (fól. 166 vuelto). Un caballero, llamado Monfir, desafia á Silvera, y como uno de los que estaban presentes le dijese que no podia combatir con su adversario por no haber sido armado caballero, responde: «Dejáos de esas caballerías; que mas vale un fidalgo limpio de Portugal que quantos caballeros hay en el mundo.»

(2) Felipe Camus tradujo al francés el *Oliveros de Castilla* y la *Historia de Clamades*; y así, no es de suponer que escribiese esta historia en castellano, mucho menos las de *La linda Magalona* y *Roberto el Diablo*, que tambien le atribuye nuestro don Nicolás Antonio. Mas probable parece que su nombre, como el de Nicolás de Piamonté, Pierres de la Floresta (*Pierre de Laforest*) y otros, sirvió á los editores é impresores de este linaje de libros (no muy escrupulosos por cierto) para autorizar con ellos sus publicaciones. Clemencin (tom. II, pág. 30), inducido en error por esta circunstancia, pretende que el *Tablante* es obra francesa; pero ni manuscrita ni impresa se halla, que sepamos, en aquella lengua. Mas fácil se nos haría creer que la hubiese en provenzal ó



libro las aventuras de un caballero llamado Tablante, que vivía en tiempos del rey Artús. Desearo ganar prez y honra, deja su castillo de Ricamonte y se presenta en la corte de aquel monarca, desafiando á todos los caballeros de la Tabla Redonda. Aceptado el reto por uno de ellos, llamado el conde don Milian, Tablante vence á su contrario y le lleva preso á su castillo. Un doncel del rey Artús, llamado Jofre, hijo del conde don Asson ó Azon, toma sobre sí la empresa de libertar al Conde. En el camino topa con Montesinos el Fuerte, que maltraía á una doncella llamada Bruniesen; le vence, y gana el afecto de esta dama. Despues de mil peligrosas aventuras llega al castillo de Ricamonte, se combate con Tablante, le vence, liberta al conde don Milian, y todos juntos pasan á la corte del rey Artús, donde don Jofre casa con Bruniesen, y Tablante con la hermana de otro caballero.

Hay, por último, en portugués dos libros pertenecientes á este mismo ciclo, y cuyo asunto son las proezas de los caballeros de la segunda Tabla Redonda. El primero de ellos se intitula: *Triunfos de Sagramor, em que se trataõ os feitos dos cavalleiros da segunda Tabola Redonda*, y se imprimió en Coimbra, por Joaõ Alvares, 1554, fólío. El otro tiene por título *Memorias das proezas dos cavalleiros da segunda Tabola Redonda*. Lisboa, por Joaõ Barreira, 1567, fólío. Uno y otro son obra de Jorge Ferreira de Vasconcellos, á quien Barbosa Machado cita en su *Biblioteca Lusitana*, y parecen versar sobre el restablecimiento de la Tabla Redonda en tiempo de Eduardo IV (1), si es que no se refieren á la reforma hecha anteriormente por el rey Arturo. (Véase la pág. viii, nota 2.)

Estas son, en suma, las traducciones é imitaciones hechas en la Península, de libros caballerescos franceses pertenecientes á este ciclo breton, las cuales, con sus diferentes ediciones, podrán verse mas detalladamente en el *Catálogo razonado*, puesto al fin de este *Discurso*. Que en España al menos, las ficciones caballerescas de aquel ciclo precedieron á las del llamado *carlovingio*, queda ya suficientemente demostrado en otro lugar (2), y por lo tanto, nos limitaremos aquí á observar que los libros de esta clase, como mas antiguos, revelan un estado de sociedad mas rudo y guerrero; que hay menos artificio en su composición, y que, á pesar de ser en su mayor parte obra ideal y fantástica de troveras anglo-normandos ó franceses, manifiestan demasiado su conexión y semejanza con las crónicas monacales y leyendas de santos, que constituían la sola y única literatura de aquellos siglos semibárbaros (3).

en catalan, pues hubo un conde de Barcelona llamado Aizon ó Azon, y el nombre de Tablante (*Tablant*) nos parece tener el mismo origen. Como quiera que esto sea, ó la historia ha llegado á nosotros muy reducida y alterada, ó no se puede aplicar á ella lo que Cervantes (parte 1, cap. xvi) dice de «la puntulidad con que está descrito todo», pues cabalmente es de las mas sucintas y atropelladas que en su género hemos leído.

(1) Tal es la opinion del docto Ferrario en su *Storia ed Analisi degli Antichi Romanzi di Cavalleria*, tomo II, pág. 334. Mas este escritor, refiriéndose á Quadrio y á De Bure, al tratar de dicho libro, dice ser en 4.º é impreso en Coimbra, al paso que Barbosa lo hace en fólío y de impresion de Lisboa. Quizá uno y otro tengan razon, pero años pasados vi en Lóndres un ejemplar, falto de hojas, de dicha obra, que es en prosa y verso, y por lo tanto, á no haber dos ediciones de ella en el mismo año, una de Lisboa en fólío, otra de Coimbra en 4.º, preciso es confesar que Barbosa se equivocó. Tambien pudiera sospecharse que el de *Los triunfos de Sagramor*, atribuido asimismo á Ferreira de Vasconcellos, no es mas que una edicion mas antigua de las *Memorias*, aunque con distinto título.

(2) Entiéndase esto tan solo de las ficciones en prosa, porque si se trata de cantares y romances, es evidente que los relativos á Carlomagno y sus pares tienen la precedencia. A principios del siglo XIII Berceo nom-

braba ya á Olivero y á Roldan, y si merece algun crédito el cronicon antiguo de Avila que el padre Ariz (*Grandezas de Avila*, 1602) dijo haber hallado en el archivo de aquella ciudad, ya al principiar el XII, por los años de 1107, se cantaban en España las hazañas de Olivero y de Roldan, pues al tratar de Zurraquin Sancho, hijo de Sancho Zurraquines, que venció solo á doce moros, el autor se lamenta de que no cantasen de él, como cantaban de aquellos célebres paladines:

Cantan de Olivero é cantan de Roldan,  
E non de Zurraquin, que fué buen barragan;  
Cantan de Roldan é cantan de Olivero,  
E non de Zurraquin, que fué buen caballero.

(3) Es muy posible que algunos de ellos estén tomados del italiano, á cuyo idioma se tradujeron de muy antiguo. Además de la *Istoria di Merlin, con le sue profecie* (Venecia, 1480), ya antes citada, tiene aquella nacion una série completa de libros caballerescos que tratan de la Tabla Redonda, como son: I. *L'illustre et famosa historia di Lancilloto dal Lago, chefu al tempo del Rè Artù; nella quale si fa mentione dei gran fatti, et alta sua cavalleria, et di molti altri valorosi cavallieri suoi compagni della tavola ritonda*. Venecia, 1551, 8.º—II. *Secondo volume della taula tonda (sic) di Lancilloto del Lago, nel quale è fatta mentione primieramente come tutti quegli della magione del Rè Artù fu-*

## § 2.º — CICLO CARLOVINGIO.

*Crónica fabulosa del arzobispo Turpin. — Carlomagno y sus doce pares. — Segunda parte. — Tercera parte.*

Las guerras y conquistas de Carlomagno, las inauditas proezas de los doce pares y otros paladines de su imperial corte, forman el núcleo de otra série de novelas caballerescas, si cabe mas populares y acreditadas aun que las de su rival, Artús de la Tabla Redonda, puesto que, además de las infinitas traducciones y continuaciones en prosa á que dieron lugar, constituyen el vasto arsenal de donde el divino Ariosto, Pulci, Dolce y tantos otros ingenios italianos sacaron sus elegantes ficciones poéticas, que traducidas á casi todas las lenguas de Europa, componen un género de literatura conocido con el nombre de *Orlandina ó Epopeya caballerescas*.

Fúndanse todas ellas en una crónica fabulosa, atribuida á un tal Turpin ó Tilpin, supuesto capellan de Carlomagno y arzobispo de Reims (1), pero escrita, segun otros, por un canónigo de Barcelona, hácia fines del siglo XI ó principios del XII. Su principal argumento es la venida á España de aquel emperador; hecho que algunos criticos modernos (2) han querido poner en duda, pero que se halla demasadamente confirmado por el testimonio de los escritores árabes, para admitir controversia de ningun género. Segun la crónica, Carlomagno, despues de haber conquistado la Bretaña, la Italia y el imperio germánico, se entregaba una noche al reposo, cuando se le apareció el apóstol Santiago, estimulándole á que libertase á España del yugo de los infieles. Carlomagno, obedeciendo sus mandatos, junta un poderoso ejército, pasa el Pirineo y pone sitio á Pamplona, ciudad inexpugnable, y que resiste durante tres meses toda la furia de sus ataques, aunque al fin sucumbe, siendo sus fuertes muros derrocados, como los de Jericó, por influencia divina. Carlomagno emprende el camino de Compostela, visita el sepulcro del Apóstol, y él y su capellan, Turpin, convierten y bautizan millares de infieles gallegos. Durante esta jornada, Carlomagno y el buen Obispo se afanan por derribar los muchos ídolos que habia en España, consiguiendo echarlos todos por tierra, con la sola y única excepcion de uno que habia en Cádiz, y que, por tener dentro del cuerpo toda una legion de diablos, resiste á sus esfuerzos. Mas no bien habia Carlomagno vuelto á sus estados, cuando un rey pagano de España, llamado Aigolandus (*Aygotante*), recupera todo lo perdido, obligando al Emperador á mandar segundo ejército, á las

rono tribulati per Lancilotto, credendo che fosse morto, et come la Dama del Lago va lui in Cornuaglia et lo mena, et lo guarisce di una frenesia della quale era ammalato.—III. *Libro terzo de gran fatti de valoroso Lancilotto del Lago*. Venecia, 1549, 8.º—IV. *Gli egregi fatti del gran Rè Meliadus con altre rare prodezze del Rè Artù, di Palamides, Amorault d'Irlanda, el buon cavaliere senza paura, Galleault il Bruno, Segurades, Galaad, ed altri valorosi cavallieri di quel tempo*. Venecia, 1558, 8.º—V. *La seconda parte delle prodezze ed aspre guerre del gran Meliadus Rè di Leonis, et il suo innamoramento con la morte*, etc. Venecia, 1559, 8.º—VI. *Idue Tristani*, ya citado en la pág. xiv, nota.—VII. *Il Parsaforesto*. Venecia, 1558, 8.º—Todos los anteriores son en prosa; en verso hay los siguientes: *Innamoramento di Lancilotto e di Ginevra, composto in ottava rima da Nicolo degli Agostini*. Venecia, 1521, 4.º—*Libro di battaglie di Tristano e Lancelotto e Ghalaso e della Raina Isota*. Cremona, 1492, 4.º; poema en octava rima, de autor desconocido.—*Innamoramento di Tristano et di Madonna Isotta*, en tres libros, de los cuales el primero consta de diez cantos, el segundo de cuatro y el tercero de seis. Venecia, 1588, 8.º—*Il Lancilotto, di Erasmo Valisone*, en cuatro cantos de octava rima. Venecia, 1588, 4.º—*Girone il cortese*,

LC.

di Luigi Alemanni, 1548, 4.º, en veinte y cuatro cantos de octava rima.—*L'Avarchide*, por el mismo, en veinte y cinco libros ó cantos. Florencia, 1570, 4.º—*L'innamoramento di Galvano del Fossa Cremonense*, 4.º, sin fecha, aunque se cree con fundamento bastante ser edicion del año 1475.

(1) *Historia Turpini Remensis Archiepiscopi de vita Caroli Magni et Rolandi*. Basilea, 1574, fólío. El arzobispo Turpin, á quien falsamente se atribuye la redacción de esta crónica latina, murió en 778, mucho tiempo antes que Carlomagno. Hay una version francesa con el siguiente título: *Cronique et histoire faicte et composte par le reverend père en dieu Turpin, archevesque de Reims lung des pairs de france, contenant les prouesses et faictz d'armes advenus en son temps du très magnanime Roy Charles le grant, autrement dit Charle Maigne, et de son nepveu Roland. Lesquelles il redigea comme compilateur du dit œuvre: traduit du latin en francais par R. Gaguin par ordre de Charles VIII*. Paris, 1527, fólío. En 1583 se dió á luz otra traducción francesa, hecha en el reinado de Felipe Augusto, por Michel de Harnes.

(2) Entre ellos, nuestro Masdeu, quien, en su afán de purgar nuestra historia de fábulas, solía á veces cerrar los ojos á la evidencia histórica.

b



órdenes de Milo (*Milon*), el padre de Roldan, quien en una sangrienta batalla es derrotado por el rey pagano, quedando él y cuarenta mil de los suyos tendidos en el campo. Ufano con tal victoria Aygolante, seguido de innumerable ejército, compuesto de moabitas, etíopes, partos y africanos, entra en Gascuña; Carlomagno le sale al encuentro, le vence en los llanos de Sanctona (*Xaintonges*), y le obliga á encerrarse dentro de Pamplona. Siguele hasta allí el Emperador, y Aygolante le pide una tregua y celebra con él una entrevista, en la cual, despues de una larga disputa teológica, se resuelve á abrazar el cristianismo y consiente en ser bautizado con todos los suyos. A dicho fin se presenta al siguiente dia en el real de Cárlos, á quien halla en su tienda comiendo y bebiendo con trece pobres andrajosos y famélicos. El pagano, maravillado, le pregunta quién son aquellos descamisados, y Cárlos le responde que son pobres á quien da de comer, en representacion de los apóstoles de Dios; lo cual es bastante para que Aygolante se vuelva atrás de su propósito, declarando que no quiere tener que ver con semejante religion ni con tales gentes. Rompen de nuevo las hostilidades, y Aygolante es vencido y muerto en batalla campal. Un gigante, llamado Ferracutus (*Ferragús*), que vivia en Nájera, desafia al Emperador, el cual acepta el reto, si bien los suyos, al verle tan fuerte y desemejado, le suplican con instancia no ponga la causa del cristianismo al trance de un combate singular con un hombre tan grande como dos, con mas fuerza que cuarenta, que tenia la cara larga de tres palmos y ancha de otros tantos, y los brazos y piernas como si fueran vigas de lagar (1). Ogier el Danés es el encargado de combatir con el gigante, quien, sin hacer el mas mínimo esfuerzo, le arranca de la silla, le coge debajo del sobaco, y sin hacerle daño le lleva á la ciudad. Constantino de Roma, Hoel de Nantes, y otros paladines enviados por Carlomagno á pelear con el jayan, tienen igual suerte y son por él encerrados en una fuerte torre, hasta que, por último, presentándose en el campo el paladin Rolando con su buena espada Durindana (2), las fuerzas de los combatientes se igualan algo mas. Llega el gigante á Roldan para llevarsele, como á los demás, sácale de la silla y vuelve riendas para Nájera; pero Roldan, viéndose así llevar, apoya el pié en las ancas del caballo, y asiendo con entrambas manos el capacete de su adversario, le hace perder el equilibrio, y ambos caen al suelo. Ferragús entonces propone volver á los caballos y comenzar de nuevo la batalla. Roldan acepta y arremete á su enemigo, asestándole tres golpes de su terrible espada en el yelmo, de los cuales el último resbala y mata el caballo de su contrario; mas el gigante, al caer, le asesta con el puño en la cabeza, y le derriba tambien en tierra. Pelean mucho tiempo á pié, sin ventaja conocida por una parte ó por otra, hasta que sobreviniendo la noche, convienen en aplazar para el siguiente dia la batalla, que habia de ser á pié y sin lanza. El combate duró hasta mediodía, evitando Roldan con suma ligereza los golpes contundentes de su adversario, al paso que la espada de aquel, aunque fina y bien templada, ninguna mella hacia en las espesas mallas del gigante. Cansados de pelear, convienen en descansar unas cuantas horas, y Ferragús se duerme, sentándose Roldan á su lado, llevando su atencion y cortesía hasta el punto de colocar una piedra gruesa debajo de la cabeza del gigante para que le sirviera de almohada. Entáblase en seguida una conversacion muy familiar y animada entre los dos campeones, durante la cual Roldan manifiesta al gigante su sorpresa de que los recios golpes de su buena espada hagan tan poco efecto en su cuerpo, y este, con la candidez propia de los de su linaje y estatura, le hace la imprudente revelacion de que su cuerpo es invulnerable á no ser por el ombligo. Disputan en seguida de religion, procurando Roldan convertirle á la suya, y combatiendo el gigante con extraños argumentos la Trinidad, la Purísima Concepcion y otros misterios de nuestra santa religion, quedando, por último, convenido entre ambos que el vencido aceptará la fe del vencedor. Comienzan de nuevo su batalla, y Roldan, aprovechando la imprudente revelacion del gigante, le mete su daga por el ombligo; y negándose éste á recibir las aguas del bautismo y hacerse cristiano, le corta la cabeza.

Los reyes moros de Sevilla y Córdoba, Ebrahim y Altumajor, desafian á Carlomagno, y señalado el dia de la batalla, se presentan con sus huestes. Segun la *Crónica*, los dos caudillos paganos mandaron hacer diez mil carátulas muy feas, dellas negras y dellas coloradas, con grandes orejas y mayores cuernos, ordenando que se las pusiesen los peones, y que cada uno tuviese además un cencerro en la mano. El estratagema surtió su efecto: los de las carátulas se colocaron al frente de la hueste enemiga, y comenzaron á sonar sus cencerros, espantando de tal manera á los caballos

(1) *Era sì grande e grosso e smisurato,  
Che in muoversi scotta tutto in lorno.*  
(Richiardetto, canto XIX.)

(2) En la crónica latina *Durrenda*, Ariosto y el Bolyardo *Durindana*, los nuestros *Durandal*.

de los cristianos, que, á pesar de sus jinetes, volvieron grupa y pusieron en desórden al resto del ejército imperial, si bien al siguiente dia el Emperador tomó su revancha, mandando vendar los ojos á los caballos y meterles algodón en los oídos, con lo cual los paganos fueron vencidos, Córdoba tomada, y la España toda repartida entre los guerreros del Emperador, quien dió Navarra á los bretones, Castilla á los francos, Aragon á los griegos y Portugal á los flamencos.

Por tercera vez entra Carlomagno en España, resuelto á castigar al rey Marsirius (*Marsilio*), que se le habia rebelado en Zaragoza. Envia antes á Galalon, el *Gan Traditor* de los poetas italianos, para que, viéndose con el rey pagano, le exija en su nombre el acostumbrado tributo. Marsilio finge someterse, y ganándose con dádivas y halagos al mensajero de Cárlos, obtiene de él noticia circunstanciada de las fuerzas que componian el ejército imperial, y el camino que á su vuelta á Francia se proponia seguir. Saliéndole despues al encuentro en una de las estrechas gargantas del Pirineo, le hace sufrir una gran rota, matándole la flor de sus tropas, y entre ellos á Roldan y sus mejores paladines. Turpin, el supuesto autor de la crónica, que se hallaba á la sazón celebrando misa en el palacio de Cárlos, oyó la suave armonia de un coro de ángeles que llevaban al cielo el alma de aquel paladin, y vió al mismo tiempo una legion de diablos que con distinta ruta y con gran gritería y zumba conducian á Gehenná (el infierno de los árabes) el alma de Marsilio. Turpin anuncia al Emperador la muerte de Roldan, aquel entra de nuevo en España para vengar la derrota de sus armas; vence á los árabes á orillas del Ebro y manda prender á Galalon, quien, acusado de traicion, y vencido el campeon por él nombrado, es descuartizado vivo.

Concluye la crónica refiriendo otra vision del buen Arzobispo. Hallábase este en Vienne, ciudad del Delfinado, y Cárlos, agoviado por la edad y los padecimientos, vivia en su palacio de Leodium (*Lieja*) (1), á muchas leguas de distancia, cuando Turpin, que rezaba sus horas puesto de pechos sobre una ventana, vió pasar por delante de sus ojos una legion de diablos. A uno de ellos, que acaso quedó algo zaguero, le pregunta que adónde van, y el diablo, que era negro y de nacion etiope, le contesta que por el alma del Emperador para depositarla en el Averno. Turpin entonces le ruega que, despachada que sea su comision, se vuelva por aquel mismo camino, y le diga cómo ha terminado el negocio. El complaciente diablo vuelve á pasar por Vienne, pero confiesa, mal de su grado, que en el momento de asir su presa él y sus compañeros, un gallego sin cabeza (el apóstol Santiago), habiendo pesado en una balanza los pecados y las buenas obras de Cárlos, habia tomado posesion de su alma, llevándosela en direccion opuesta á la suya.

Tal es, en suma, la crónica latina falsamente atribuida á Turpin, en la cual, á pesar de sus muchas fábulas y consejas, se halla muy poco que revele el romanticismo que mas adelante penetró en los libros de caballerías. No se ven en ella ni castillos, ni serpientes, ni caballeros enamorados, ni doncellas que demandan auxilio, ni otros muchos de los incidentes que mas tarde entraron en la composicion de aquellos. La narracion versa principalmente sobre guerras y conquistas, y las controversias teológicas de cristianos é infieles. El autor parece haber tomado por modelo las campañas de Josué, y así es que las murallas de Pamplona se desploman como las de Jericó; que el estratagema militar empleado por los reyes de Córdoba y Sevilla parece calcado sobre igual suceso en la batalla de los gibeonitas, y por último, los vencedores se reparten de una manera análoga los estados del rey pagano. No faltan, es verdad, en la crónica prodigios y maravillas, pero estas se asemejan mas á las de las antiguas leyendas de santos que á las bellas ficciones de los libros caballerescos. Como quiera que esto sea, no puede dudarse que la crónica, tal cual es, sirvió mas tarde de base á infinitos libros caballerescos, métricos los unos, en prosa francesa los otros (2), que formaron por mas de dos siglos la lectura favorita de las gentes, hasta que los italianos, y principalmente Ariosto, la popularizaron aun mas con sus bellisimas epopeyas caballerescas (3).

(1) En la historia popular que corre en castellano se dice que estaba en Aquisgran.

(2) Puedense citar, entre otros: *Charlemagne, poème anglo-normand du 12.º siècle, publié pour la première fois*, etc., par Francisque Michel, Lóndres, 1836, 8.º; *Inamoramento di Carlo Magno*, Venecia, 1481, folio; *Storia del Rè Carlo Magno e de' Sarazeni*, 4.º, sin año.

(3) La literatura italiana abunda en poemas caballe-

rescos, fundados en la vida y hechos de Carlomagno, como: *I reali di Francia*, por Cristoforo Fiorentino, llamado el Altísimo, 1481; *Buovo d'Antona*, Parma, 1487; *Ugieri il Danese* (Ogier le Danois), Milan, 1515; *La Spagna historiata*, Venecia, 1488; *La Regina Ancoja*, Venecia, 1479; *Il Morgante Maggiore*, de Pulci, 1481; *La istoria di Carlo Martello*, Venecia, 1506; *Inamoramento di Carlo Magno*, 1481; *Istoria del Rè di Granata*, impresa á fines del siglo XV, sin año; *Storia del*



En 1528 (1) un tal Nicolás de Piamonte, acerca del cual nada se sabe, publicó en Sevilla un libro con el siguiente título: *Historia del emperador Carlomagno y de los doce Pares de Francia*, trasladada, según él mismo lo expresa en el prólogo, «de la lengua francesa, sin discrepar, ni añadir ni quitar cosa alguna de la escritura,» y repartida en tres libros: el primero traducido del latín de la crónica de Turpin, el segundo de un libro en metro en francés, y el tercero de otro intitulado *Espejo historial*. Esta refundición de Nicolás de Piamonte siguió leyéndose en varias ediciones hechas durante el siglo xvi, hasta que el portugués Moreira, que años atrás había traducido aquella a su lengua, añadió una segunda parte, dividida en cuatro libros, continuando la historia de aquel emperador y las hazañas de sus doce pares. Mas bien que segunda parte, debiera haberla intitulado *nueva historia, etc.*, pues desentendiéndose enteramente de la muerte de aquel monarca, referida, según hemos visto, en el último capítulo de la obra de Piamonte, emprende su relación con la consagración de la iglesia mayor de Compostela, y vuelta de Carlomagno a Francia, y guerras que tuvo con el soldan de Egipto en ayuda del sumo Pontífice, y por último, su casamiento y el de su sobrino don Roldan. Mézclase en la obra, que se dice traducida fielmente de las crónicas francesas, varios episodios románticos, tomados de libros italianos, como el de la cueva Tristefea, y la entrada en ella de Roldan por librar á su Angélica; los de los gigantes de Córdoba, Batrocas y Parramonte, que escachavañ pe lo meio os soldados de Carlo Magno, y fueron al fin muertos, el primero por Roldan, el segundo por Oliveros; la traición que Bradamante, Salgueriano y Brutamonte intentaron contra Toledo, y cómo penetraron dentro de la ciudad para robar á la infanta Galiana; y por último, cómo el Emperador y su amigo Galafre, entraron triunfantes en Toledo, después de haber derrotado al miramamolín de Córdoba, Abderramen. Concluye la segunda parte con el casamiento de Carlomagno con Galiana, y de Roldan con Angélica, previa la conversión y bautizo de estas dos damas moras.

Aun hay en portugués otra parte, llamada *terceira e verdadeira*, escrita por el presbítero Alexandro Caetano Gomes, natural de Chaves, cuyo principal argumento forman las hazañas y proezas de Bernardo del Carpio. Imprimióse por primera vez en 1745, y como el autor mismo lo dice en su prólogo, se escribió «para servir de divertimento e diversão do somno nas compridas noites do inverno»; hecho por cierto curioso y que merece ser consignado, el que á mediados del siglo xviii se escribiese é imprimiese en la Península un libro de este jaez. Empieza la obra con la creación del mundo, el diluvio universal, la confusión de las lenguas, y los reyes fabulosos de España hasta llegar á don Ramiro de Leon, en cuyo tiempo su hija, la infanta doña Jimena, y don Sancho, conde de Saldaña, tuvieron á Bernardo; el cual, armado luego caballero por Orimandro, soldan de Persia, acomete mil peligrosas aventuras, vence al paladin Roldan, y vuelve, por último, á España, de donde sale á poco para defender al Papa, sitiado en Roma por los longobardos. Segunda vez se combate con Roldan y le vence, destruyendo el ejército de Carlomagno al paso del Pirineo. Después de esto hace tributarios á los reyes moros de Zaragoza, Lamego y Mérida, así como á los alcaides de Toledo y Badajoz, vence y mata á don Buesso, duque de Guiana, que había penetrado en España; conquista, auxiliado por Iñigo Arista, el reino de Aragon; se desnaturaliza de Leon, cuyo rey se niega á reconocerle, y por fin, después de haber conquistado á Cataluña toda y haber dado leyes á los catalanes, fundando las santas casas de Poblet y Monserrate, renuncia todos sus reinos y señoríos, y se mete monje en Aguilar de Campó.

Quizá pudiera también incluirse en este ciclo la muy conocida y popular *Historia de Oliveros de Castilla y Artús de Algarve*, impresa por primera vez en el siglo xv, y reproducida después en infinitas ediciones; pero, á pesar de la semejanza de su nombre con Olivier (*Olivero*) (2), el paladin de Carlomagno, ni la ficción, que creemos original española (3), se refiere á los tiempos de aquel em-

Rè Carlomagno e de' saracini, arriba citada; Anteo gigante, por micer Francesco Ludovici, veneciano, Venecia, 1524; I trionfi di Carlomagno, por el mismo, ibid., 1535; Altobello e Rè trojano, Venecia, 1476; Fioretto e vanto de' paladini, Padiglione di Carlomagno e Sala di Malagise, 1514; Innamoramento di Milone d'Anglante, Milan, sin año, fines del siglo xv; Orlandino, por Limerno Pitocco (Teofilo Folengo), Venecia, 1526. Todos estos, y otros varios que pudiéramos

citar, son anteriores al *Orlando Furioso*, de Ariosto.

(1) Es mas que probable que haya ediciones mas antiguas que esta que citamos de 1528, pero no hemos logrado ver ninguna.

(2) Así se escribía el nombre de este paladin á principios del siglo xiii, como puede verse en la *Vida de san Millan*, por Berceo, f. 412.

(3) La circunstancia de ser Artús rey de Portugal ó Algarve, y haber con el tiempo heredado la corona de

perador, ni hay en ella incidente alguno que tenga conexión con las proezas de los doce pares; mas bien se la hallaríamos con la Tabla Redonda, puesto que tanto las aventuras de Oliveros como las de su compañero Artús pasan principalmente en Inglaterra.

### § 3.º — CICLO GRECO-ASIÁTICO.

*Amadis de Gaula.*—Consideraciones generales sobre este libro.—Conjeturas acerca de la prioridad de una version castellana anterior á Vasco de Lobeira.—Garcí-Ordoñez de Montalvo.—Sergas de Esplandian.—Don Florisando.—Lisuarte de Grecia.—Muerte de Amadis, por el bachiller Juan Diaz.—Amadis de Grecia.—Florisel de Niquea.—Rogel de Grecia.—Don Silves de la Selva.—Esferamundi y sus descendientes.

Además de los dos ciclos, el breton y el carlovingio, de que se ha hablado anteriormente, hay otro, que podremos llamar *greco-asiático*, por cuanto los héroes fabulosos que le componen fueron principalmente emperadores de Constantinopla ó reyes de Trapisonda (*Trebizonda*), Macedonia, Tesalia, Jerusalem y Arabia. Verdad es que algunos, aunque son los menos, lo fueron de Rusia, Bohemia, Hungría, y otros países europeos á la sazón poco conocidos; pero la escena principal, el teatro de sus proezas y aventuras, es casi siempre en regiones asiáticas (1). Esta denominación, pues, nos ha parecido la mas propia y conveniente para abrazar y comprender, no solo las dos grandes familias de los *Amadises* y *Palmerines*, sino tambien la multitud, verdaderamente asombrosa, de libros caballerescos escritos á imitación de aquellos, y de los cuales formaremos en nuestro catálogo una seccion aparte, con el título de *Libros de Caballerías independientes* (2).

Comenzaremos, pues, nuestro exámen por el mas célebre y mejor de todos, según Cervantes y el profundo autor del *Diálogo de las Lenguas*, por el «espejo de la gramática española y modelo del decir», como le denomina su editor Delicado (3); por el libro, en fin, que, juntamente con la *Celestina*, formaba en cierta ocasión célebre toda la librería del ingenioso escritor y consumado político don Diego Hurtado de Mendoza (4). Gran contienda ha habido, y aun dura hoy día, acerca de la composición del *Amadis de Gaula*, reclamándole á un tiempo como suyo portugueses, españoles y franceses; y aunque los argumentos en pro y en contra se hallan en obras comunes y al alcance de todos, bueno será reproducirlos, aunque sucintamente, en este lugar, puesto que tambien á nosotros se nos ocurre algo que decir en la materia.

Gomes Eannes de Azurara, archivero de Portugal, que por los años de 1454 escribió tres crónicas muy notables sobre asuntos nacionales, fué el primero que atribuyó la composición del *Amadis* á Vasco de Lobeira, hidalgo portugués, natural de Oporto, asistente en la corte de don Juan I de Portugal, y armado caballero por aquel monarca en 1385, al estar para darse la batalla de Aljubarrota. Vivió, según dicen, en Yelves la mayor parte de su vida, y murió en 1403. Antonio Ferreira, poeta portugués, nacido en 1328, y cuyas poesías, dadas á luz por su hijo, se imprimieron en 1598 (5), escribió un soneto en lenguaje antiguo, en que, dirigiéndose á Lobeira,

Inglaterra, no es razón bastante, como creyó Ferrario (tomo II, pág. 369), para asignar origen portugués á esta novela caballeresca.

(1) Don Cristóbal de España, Florando, Palmerin, y el rey don Guillermo de Inglaterra, don Clarisel de Bretaña, y alguno que otro mas, son una excepción, pero aun en estos libros la escena pasa en regiones imaginarias ó en reinos conocidos del Asia.

(2) Aunque el señor Duran, en su notable prólogo ya citado, dió á este ciclo el nombre de *galo-greco*, nos hemos atrevido, á pesar de su grande autoridad en estas materias, á modificar algun tanto dicha denominación. Siendo, como son, los libros de dicho ciclo parto exclusivo del ingenio español, y no habiendo en ellos nada de galo ó francés (puesto que *Gaula* es el país de Gáles, y no la Gallia ó Francia, como algunos equivocada-

damente han creído), hemos buscado un nombre que, caracterizándolos, los distinguiese de los dos ciclos anteriores. Nuestros antiguos escritores los llaman á menudo *crónicas grecianas*.

(3) Véanse los prólogos á la edición de Venecia de 1533 y los del *Primaleon* de 1534.

(4) «Cuando fué á Roma por embajador (don Diego Hurtado de Mendoza), llevaba solamente, yendo por la posta, en su portamanteo *Amadis de Gaula* y *Celestina*, de quien dijo alguno que le hallava mas sustancia que á las *Epistolas* de san Pablo.» (*Arte de galantería*, de don Francisco de Portugal, edición de 1682, pág. 71.)

(5) *Poemas Lusitanos do Doutor Antonio Ferreira, dedicados por seu filho Miguel Leite Ferreira, ao Principe D. Philippe nosso senhor.* Em Lisboa, por Pe-